



Anverso y reverso de la tásera de hospitalidad encontrada en el sitio denominado “La Ciudad” en 1880, en el término de Paredes de Nava. Representa unas manos diestras enlazadas, trabadas por los pulgares que simboliza la amistad. Es un documento de carácter jurídico - escrito en celtibérico pero con grafía latina- en el que se establece un pacto de hospitalidad entre un personaje llamado Caisaros y una ciudad o tribu denominado Argailo. Se encuentra en el Museo de Palencia.

◦ Historiadores de la Antigüedad que mencionan

Intercatia

El conocimiento de la Península Ibérica en la Antigüedad se lo debemos a las fuentes escritas que han llegado hasta nosotros, legados procedentes de historiadores griegos y romanos, textos literarios que refirieren noticias de la geografía, etnología y hechos que sucedieron en la lucha y dominación de Hispania, como llamaron los romanos a nuestro país.

De Intercatia, la ciudad de los vacceos, hay referencia constante en códices y legajos de la Antigüedad, haciendo mención a la resistencia que esta ciudad opuso al invasor romano, hechos recogidos por los historiadores más conocidos de aquellas épocas y que nosotros hacemos uso de ellos siguiendo el análisis e investigación que de estas épocas han realizado investigadores españoles.

***Polibio** es un historiador griego del cual se sabe que vivió entre el año 200 ? - 118 a.C y viajó en varias ocasiones a Hispania. Especialmente interesante para nosotros el que realizó acompañando a Escipión en las guerras llamadas numantinas, en el 151 a. C, siendo probablemente los primeros romanos conquistadores que pisaron las tierras de la meseta superior, nuestras tierras castellanas. Su estancia en la península Ibérica le sirvió para estudiar la geografía, los pueblos y las costumbres de Hispania. Apenas se conservan alguna de sus obras, pero sus escritos fueron recogidos por otros historiadores, lo que ha permitido que estos estos hayan llegado hasta nosotros y muy especialmente la narración del asedio a **Intercatia** (Polýbios 34,9)*

***Estrabón**, geógrafo griego, escribió en el siglo I antes de Cristo una geografía monumental de XVII libros, la famosa Geographiká dedicando el III, escrito en griego, exclusivamente a Iberia en donde habla de vacceos y ciudades vacceas en la que incluye **INTERCATIA** aprovechando los datos suministrados por otros escritores anteriores que acompañaron a los conquistadores romanos a Hispania, pues Strabón nunca estuvo en la península. (Strabón III, 4,4 p 162)*

***Appiano de Alejandría** fue un historiador romano que vivió en el siglo I y como buen funcionario imperial se propuso la tarea de recoger y recopilar la historia que conoce y así publica “Historia Romana “ detallada que ha alcanzado con integridad el siglo XX en manuscritos de los siglos XI y XII. Tiene gran interés, para quienes habitamos la península el libro “Sobre Iberia”, pues en él recoge nuestras raíces, la emergencia de nuestras tierras vacceas, los primeros héroes de nuestra andadura . Appiano relata la toma de Cauca por la traición de Lúculo así como la famosa batalla defensiva que mantuvo la ciudad vaccea de*

Intercatia contra sus asediadores romanos y especialmente la guerra y conquista de Numancia en el año 131 a.C

Quizá fue Plinio, llamado el Viejo el que escribió más sobre estos pueblos vacceos pues dedica los libros III y IV de su XXXVII libros de que consta su “Naturalis Historia”, a darnos noticias de nombres de tribus, pueblos, ciudades, accidentes geográficos etc. y menciona con frecuencia a los vacceos. Así hablando Plinio de la España Tarraconense, según la división que de la Península hicieron los romanos, señala a los vacceos dieciocho ciudades, entre las cuales descollaban cuatro por su mayor importancia, a saber: Intercatia, Lacobriga, Cauca y Pallantia como capital.

Claudio Ptolomeo escribe en griego en el siglo II después de Cristo un valioso libro, Geographiké Hyphégesis en donde la geografía se ha convertido en un nomenclátor de ciudades, unas ocho mil, agrupadas en circunscripciones administrativas y de las cuales no se dice otra cosa que su nombre y el lugar que ocupa en el planisferio, señalando este en grados y minutos con respecto a un meridiano y a un paralelo cero.. Coloca INTERCATIA en 10 grados y 15 minutos longitud Este y a 43 grados,25 minutos en latitud Norte y habla también de una Intercatia ciudad de los Orniaci y la sitúa en 11° 10' y 44° 45'. Comenta la existencia de veinte ciudades vacceas importantes. (Ptolomeo II, 6,49: INTERCATIA)

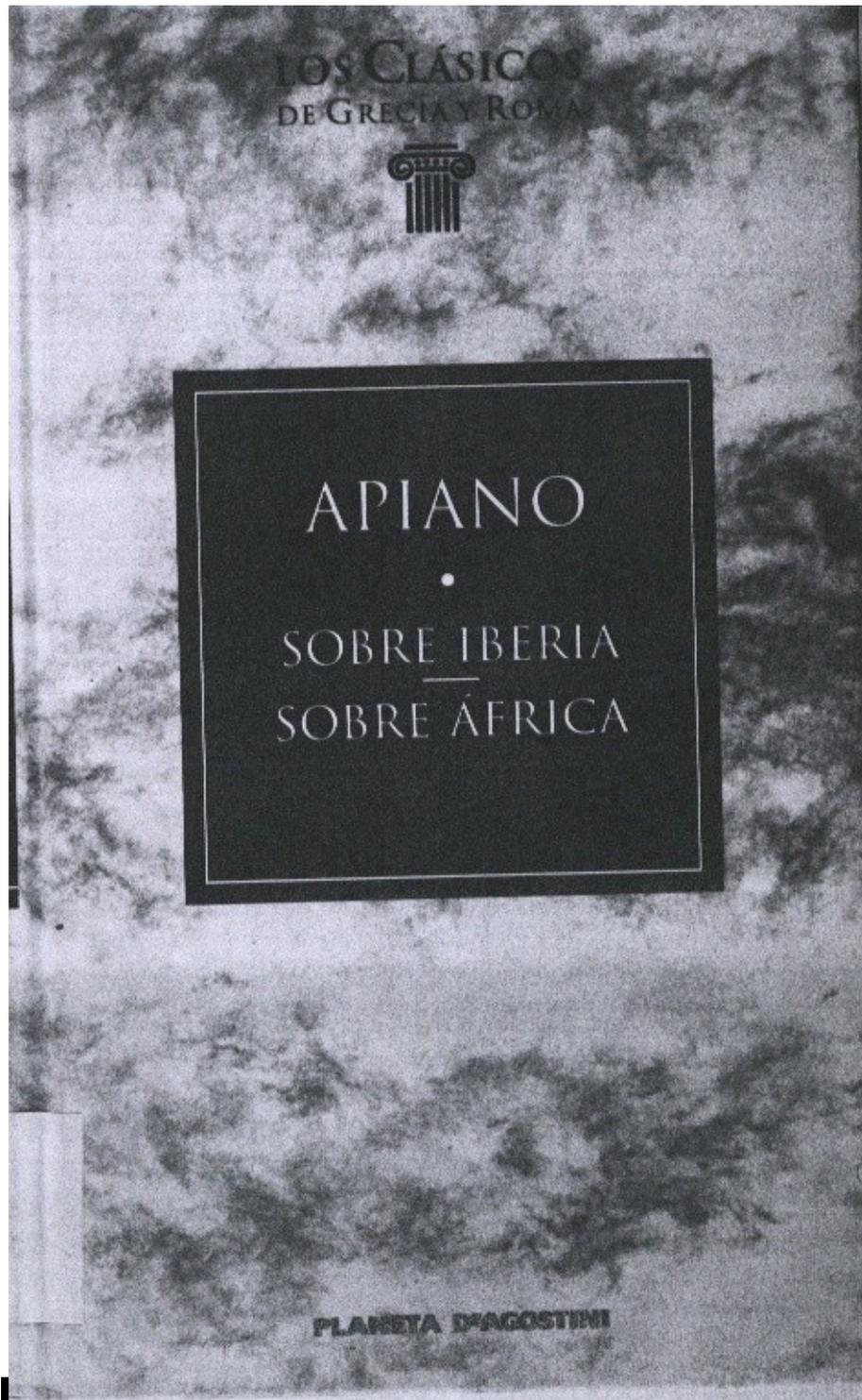
Otros historiadores han mencionado en sus escritos a la ciudad vaccea de INTERCATIA tales como Tito Livio (T.L epit.48), Valerius Maximus (V.M. 48,21) y otros muchos que atestiguan y confirman su existencia, así como otros que indirectamente la nombran, tal como Ampellio (A. 22), Floro (F.I,33,11) etc.



Tierras agrícolas de “La Ciudad”

**APIANO.-SOBRE IBERICA-SOBRE AFRICA. Editorial Gredos
1995**

**Biblioteca Clásicos Griegos. Traducción y Notas por el Prof. Antonio
Sancho Royo .**



mil arevacos ocuparon Nergóbriga³¹, y Marcelo se puso en marcha hacia Numancia y acampó a una distancia de cinco estadios de ésta. Persiguió a los numantinos acorralándolos en la ciudad y, finalmente, el jefe de éstos, Litennón, haciendo un alto, dijo a voces que quería reunirse con Marcelo para negociar. Cuando estuvieron reunidos, afirmó que los belos, titos y arevacos se ponían voluntariamente en manos de Marcelo. Éste, feliz por la noticia, exigió rehenes y dinero a todos ellos y, habiéndolos tomado, los dejó libres. De este modo, terminó la guerra de los belos, titos y arevacos antes de la llegada de Lúculo.

- 51 Este último, que estaba deseoso de gloria y necesitado de dinero por causa de su penuria, realizó una incursión contra los vacceos, otra tribu celtíbera, que eran vecinos de los arevacos, sin haber recibido ninguna orden de Roma y sin que los vacceos hubieran hecho la guerra a los romanos, ni siquiera hubieran cometido falta alguna contra el mismo Lúculo. Después de cruzar el río Tajo, llegó a la ciudad de Cauca³² y acampó frente a ella. Sus habitantes le preguntaron con qué pretensión llegaba o por qué motivo buscaba la guerra, y cuando les contestó que venía en ayuda de los carpetanos, que habían sido maltratados por ellos, se retiraron de momento a la ciudad, pero le atacaron cuando estaba buscando madera y forraje. Mataron a muchos de sus hombres y a los demás los persiguieron hasta el campamento. Tuvo lugar también un combate en regla y los de Cauca, semejantes a tropas de infantería ligera, resultaron vencedores durante un cierto tiempo, hasta que se les agotaron los dardos. Entonces huyeron, pues

³¹ Desconocida como tal. Está atestiguada Nertóbriga, la actual Ricla o quizá Calatorao (Zaragoza). Existe otra *Nertobriga Concordia Iulia*, la actual Fregenal de la Sierra (Badajoz).

³² Coca (Segovia).

no estaban acostumbrados a resistir a pie firme el combate y, acorralados delante de las puertas, perecieron alrededor de tres mil.

Al día siguiente, los más ancianos, coronados y portando ramas de olivo de suplicantes, volvieron a preguntar otra vez a Lúculo qué tendrían que hacer para ser amigos. Éste les exigió rehenes y cien talentos de plata y les ordenó que su caballería combatiera a su lado. Cuando todas sus demandas fueron satisfechas, decidió poner una guarnición en el interior de la ciudad. Los de Cauca aceptaron también esto y él introdujo a dos mil hombres cuidadosamente elegidos, a quienes dio la orden de que cuando estuviesen dentro ocuparan las murallas. Una vez que la orden estuvo cumplida, Lúculo hizo penetrar al resto del ejército, a toque de trompeta, dio la señal de que mataran a todos los de Cauca que estuvieran en edad adulta. Estos últimos perecieron cruelmente invocando las garantías dadas, a los dioses protectores de los juramentos, y maldiciendo a los romanos por su falta de palabra. Sólo unos pocos de los veinte mil consiguieron escapar por unas puertas de la muralla de difícil acceso. Lúculo devastó la ciudad y cubrió de infamia el nombre de Roma. Los demás bárbaros corrieron juntos desde los campos hacia zonas escarpadas o ciudades más poderosas, llevándose todo cuanto podían y prendiendo fuego a lo que dejaban para que Lúculo no pudiera encontrar ya nada.

Este último, después de haber recorrido una gran extensión de tierra desértica, llegó a la ciudad de Intercacia³³, en la que se habían reunido, en su huida, más de veinte mil soldados de infantería y dos mil jinetes. Lúculo, siguiendo un criterio estúpido, los invitó a firmar un tratado, pero ellos le echaron en cara

³³ Quizá Villalpando (Zamora).

su actitud vergonzosa en los sucesos de Cauca y le preguntaron si les invitaba con las mismas garantías que les dio a aquéllos. Lúculo, al igual que todos los culpables, lleno de ira contra ellos por sus reproches en vez de contra sí mismo, asoló sus campos y estableciendo un asedio, cavó en torno a la ciudad muchas trincheras y, de continuo, ponía a sus tropas en orden de combate provocando a la lucha. Sus adversarios, en cambio, no respondían de igual modo y sólo combatían con proyectiles. Con frecuencia, un cierto bárbaro salía cabalgando a la zona que mediaba entre ambos contendientes, adornado con espléndida armadura, y retaba a un combate singular a aquel de los romanos que aceptara y, como nadie le hacía caso, burlándose de ellos y ejecutando una danza triunfal se retiraba. Después que hubo ocurrido esto en varias ocasiones, Escipión, que todavía era un hombre joven, se condolió en extremo y adelantándose aceptó el duelo y, gracias a su buena estrella, obtuvo el triunfo sobre un adversario de gran talla, pese a ser él de pequeña estatura.

⁵⁴ Esta victoria elevó la moral de los romanos, pero durante la noche muchos temores hicieron presa en ellos. Pues todos los jinetes bárbaros que habían salido a forrajear antes de que Lúculo llegara, al no poder entrar en la ciudad por haberla sitiado éste, se pusieron a correr alrededor del campamento dando gritos y provocaron un alboroto. Y los que estaban dentro les coreaban. Por lo cual un extraño temor invadió a los romanos. A ello se añadía el cansancio por la falta de sueño a causa de la guardia y la falta de costumbre de la comida del país. No tenían vino, sal, vinagre, ni aceite y, al comer trigo, cebada, gran cantidad de carne de venado y de liebre cocida y sin sal, enfermaban del vientre y muchos incluso morían. Finalmente cuando estuvo completado el muro de asalto y, golpeando las murallas de los enemigos, consiguieron echar abajo una

parte, penetraron a la carrera en la ciudad. Sin embargo, no mucho después, al ser obligados a retirarse, se precipitaron por ignorancia en una cisterna de agua en donde perecieron la mayoría. Durante la noche los bárbaros volvieron a construir la parte de la muralla que había sido derribada. Y como ambas partes sufrían severamente —pues el hambre los acosaba—, Escipión prometió a los bárbaros que, si pactaban, no se quebrantarían los tratados. Le creyeron en razón de su prestigio y puso fin a la guerra bajo estas condiciones: los de Intercacia entregarían diez mil *sagos* a Lúculo, una cierta cantidad de ganado y cincuenta hombres como rehenes. En cambio, no obtuvo Lúculo el oro y la plata que había pedido y por lo que precisamente hacía la guerra, al creer que toda Iberia era rica en oro y plata. Y es que, en efecto, no los tenían y ni siquiera aquellos celtíberos daban valor a estos metales.

Se dirigió a continuación a la ciudad de Palantia³⁴ ⁵⁵ que gozaba de gran fama a causa de su valor y en la que se habían reunido muchos refugiados. Por este motivo le aconsejaron algunos que se retirara antes del intento. Sin embargo, Lúculo no hizo caso, pues se había informado de que era muy rica, pero los palantinos lo acosaban sin cesar con su caballería cada vez que iba a aprovisionarse de comida y le impedían abastecerse de alimento. Así que Lúculo, al estar falto de víveres, se replegó con el ejército formado en cuadro. Los de Palantia le persiguieron también entonces hasta el río Duero, desde donde se retiraron durante la noche, y Lúculo después de atravesar hacia el país de los turditanos se retiró a sus cuarteles de invierno. Este fue el final de la guerra de los vacceos llevada a cabo por

³⁴ Palencia. Había un río llamado Palentia en el área de la actual provincia de Valencia.